

EDICIÓN LATINOAMERICANA

LA VOZ DE

MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND



VICTORIA

Diciembre de 2016

DEL CREYENTE



¡FELIZ Navidad!

Martes /// 5pm
(hora MÉXICO DF, BOGOTÁ, LIMA)



enlace

¡FELIZ NAVIDAD!

¡QUÉ ÉPOCA
MÁS MARAVILLOSA
PARA CELEBRAR
A JESÚS!



Apreciados colaboradores y amigos

¡Jesús vino a esta Tierra conforme a la PALABRA de Dios! Comenzando en Génesis 3:15, Dios declaró que Jesús vendría. El Antiguo Testamento está lleno de declaraciones que hablan acerca de la vida y obra de Su Hijo. Él habló a Su profeta Miqueas, quien declaró 700 años por adelantado, que Jesús nacería en Belén (Miqueas 5:2-3). Y cuando María escuchó a Gabriel declarar la PALABRA de Dios que le decía que concebiría al Hijo de Dios, el Salvador del mundo, su respuesta fue con humildes palabras llenas de fe: «¡Cúmplase en mí lo que has dicho!» (Lucas 1:38).

¡Cuando escuchamos la PALABRA de Dios y hablamos de acuerdo con ella, Su Espíritu es libre para poner en nuestro corazón fe en Sus promesas, y darles vida en nuestra vida! Y la clave de una vida BENDECIDA en el Espíritu, es mantener Su PALABRA en primer lugar en nuestro corazón y nuestra mente; y declarar continuamente que nuestra vida es: “conforme a Su palabra!”. De esa manera vivió Jesús y manifestó la vida de Dios en cada lugar que pisó—¡enseñando, predicando, sanando y amando! Él hizo que cada día sea un día para celebrar, ¡y todavía lo hace! ¡Gloria a Dios!

Mientras atravesamos el umbral del tiempo que queda para entrar al año 2017, recordaremos los días del 2016 con su significado. Como Sus hijos, sabemos que hasta donde nos concierne, en los días que han pasado, hemos declarado el plan de Dios de acuerdo con Su PALABRA. Oramos en fe y seguimos la dirección de Dios, llegando a la gente en amor—¡declarando la PALABRA y tocando sus vidas, tal como Jesús siempre lo hizo! Mientras nos acercamos a los días venideros, y continuamos viviendo de acuerdo con Su PALABRA y Su Espíritu, sin importar dónde pongamos nuestros pies, vidas serán transformadas y ¡Dios será glorificado! ¡Cada día será un día para celebrar a Jesús!

¡Creemos que los días venideros en el reino de Dios serán los mejores días de nuestra vida, mientras esperamos el regreso de Jesús a la Tierra!
¡Tenemos la PALABRA de Dios que nos lo promete y hablamos conforme a ella!

¡La familia Copeland disfrutará en unidad esta temporada navideña, tal como tú lo harás con tus familiares y amigos! Y, porque eres nuestra familia por todo el mundo, estaremos agradeciéndole a nuestro Padre celestial por ti cada vez que nos reunamos. ¡Declaramos la BENDICIÓN de Dios sobre ti y los tuyos! Sabes que siempre te tenemos en el corazón. ¡Te amamos!

¡Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo!

Kenneth & Gloria

NUEVO
HORARIO
EXTENDIDO

ESTAMOS AQUÍ PARA TI

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a sábados
8:00am – 6:00pm
(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

Visita en la web
es.kcm.org/contacto
para información
más actualizada

 Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009

 Venezuela

0-800-136-2094

 Argentina

0-800-266-5156

También puedes llamarnos (*con cargo*) a nuestra
línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.:

(+1) 305-447-7531

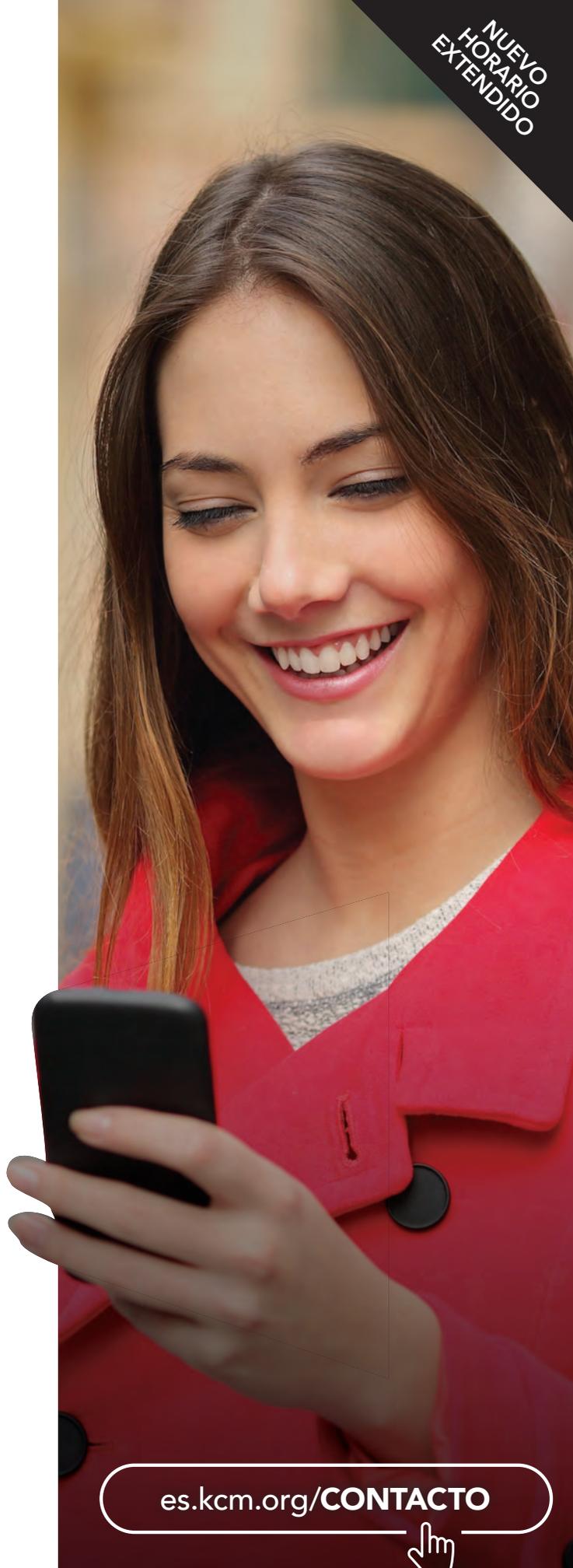
o escribirnos a nuestra dirección:

Apartado Postal 100714

Bogotá, Colombia

TUS DONACIONES NOS AYUDAN A PROCLAMAR LA PALABRA

Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo



es.kcm.org/CONTACTO



¡Declara VIDA!

por
*Kenneth
Copeland*

¿HAS NOTADO ALGUNA VEZ QUE, COMO SERES HUMANOS, INSTINTIVAMENTE PARECIERA QUE TENEMOS QUE OPINAR ACERCA DE TODO?

EXISTE UNA RAZÓN POR LA CUAL ES ASÍ... Y NO SÓLO ES PORQUE SEAMOS CHARLATANES. SINO PORQUE DESDE EL COMIENZO, HABLAR ERA EL TRABAJO ORIGINAL DEL HOMBRE. EN EL JARDÍN DEL EDÉN, DIOS LE DIO A ADÁN AUTORIDAD Y LO COMISIONÓ PARA CONTROLAR LA TIERRA USANDO LA MISMA FUERZA QUE LA CREÓ—LA FUERZA DE LAS PALABRAS LLENAS DE FE.

Las personas han estado hablando desde entonces, porque es parte de nuestro dominio. Fue la manera en la Dios planeó que perpetuáramos Su BENDICIÓN en este planeta. Se suponía que escucháramos de Su parte y dijéramos cualquier cosa que Él dijera



acerca de cada situación. Se suponía que usáramos Sus palabras para dominar todo en esta Tierra (excepto la gente), para que Su voluntad se hiciera y el reino del cielo pudiera manifestarse progresivamente en la Tierra.

“Bueno”, podrías decir, “eso pudo haber sido el plan original de Dios, pero tienes que recordar que Adán lo arruinó. Él le entregó su autoridad al diablo, así que las palabras ya no son lo mismo”.

Sí, sí lo son.

Éste todavía es un mundo creado por palabras, y un sistema operado por medio de las palabras. Dios lo diseñó de esa manera, y no hay nada que el diablo pueda hacer para cambiarlo. Satanás está atrapado con ese proceso, y lo sabe.

Por esa misma razón se apareció en el Jardín del Edén, determinado a hacer que Adán cometiera traición espiritual. Sabía que, si podía separar a la humanidad de Dios, podría tomar ilegalmente su autoridad. Los podría separar de las palabras de vida y fe de Dios, y hacer que declararan sus palabras de miedo y muerte. Así, podría transformarse en el gobernante de este mundo, a través de sus corazones y bocas oscurecidas.

Sin embargo, lo que el diablo no sabía en el Jardín, es que Dios (como siempre) estaba mucho más adelantado que él. Antes de la creación del mundo, ya había diseñado un plan para la redención de la humanidad—un plan que se desenvolvería desde el comienzo hasta el final, por el poder de Sus palabras.

En el Antiguo Testamento Dios trajo esas palabras a la Tierra a través de los profetas. Su trabajo era darles a las personas algo que decir. En ese entonces las personas no habían nacido de nuevo, así que no podrían escuchar personalmente a Dios; pero si escuchaban al profeta y decían lo que él decía, prosperarían. Sin importar la maldición que había caído sobre la Tierra a través del pecado, ellos caminarían en una medida de la

BENDICIÓN porque las palabras llenas de fe dominaban las leyes del pecado y de la muerte.

Quiero repetirlo, porque es muy importante: Las palabras llenas de fe dominan las leyes del pecado y de la muerte.

¡Medítalo! Aun en los labios de los creyentes del Antiguo Testamento, que no habían nacido de nuevo, la Palabra de Dios cargaba tanto poder que nada podía detenerla para que sucediera. Cuando el profeta del Antiguo Testamento, Miqueas, dijo que el Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2-3), a pesar de sus esfuerzos determinados, el mismo diablo no pudo evitarlo. Miqueas escuchó a Dios, lo creyó y lo declaró... y 715 años más adelante, el César declaró un edicto que trajo a María y José a Belén; y allí nació Jesús.

Las palabras obran—para bien o para mal

Por supuesto que una vez que Jesús apareció, el plan de Dios se desarrolló aún más. Él declaró las palabras de Dios y ejerció dominio sobre la ley del pecado y de la muerte a un nivel que no había sido visto antes. Él tampoco lo hizo por el poder de Su divinidad. Lo hizo operando como el Hijo del hombre.

Algo más que es importante: Él les dijo a Sus discípulos que nosotros, como creyentes, haríamos lo mismo: «Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras. De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre» (Juan 14:10, 12).

Puede que te preguntes: ¿Cómo es posible que nosotros podamos hacer las obras de Jesús?

Usando el mismo proceso. Escuchando y declarando las palabras del Padre. “Bueno, hermano Copeland, no pienso que mis palabras hagan mucha diferencia”.

CONSEJOS PRÁCTICOS



Como creyentes Dios nos ha dado el dominio y nos ha autorizado a ejercerlo al declarar palabras llenas de fe. A continuación, te presento algunos consejos que te ayudarán:

1

Vivimos en un mundo creado por palabras.

Génesis 1:1,3

2

Dios le dio a la humanidad dominio sobre la Tierra para que pudiera controlarla de la misma manera que Él la creó.

Génesis 1:26

3

Jesús nos enseñó que declarar la PALABRA de Dios es la clave para caminar en Su poder. Juan 14:10

4

Tus palabras obrarán, a tu favor o en tu contra.

Mateo 12:36-37

5

Consistentemente declara la PALABRA de Dios al mantener tus pensamientos en línea con la PALABRA.

2 Corintios 10:5

Entonces necesitas pensar nuevamente y estudiar las escrituras, porque son muy claras al respecto: Nuestras palabras obrarán... para bien o para mal, a nuestro favor o en nuestra contra.

En los evangelios, Jesús lo dijo una y otra vez:

«Pero yo les digo que, en el día del juicio, cada uno de ustedes dará cuenta de cada palabra ociosa que haya pronunciado. Porque por tus palabras serás reivindicado, y por tus palabras serás condenado». (Mateo 12:36-37)

«El hombre bueno, saca lo bueno del buen tesoro de su corazón. El hombre malo, saca lo malo del mal tesoro de su corazón; porque de la abundancia del corazón habla la boca». (Lucas 6:45)

«Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá». (Marcos 11:23)

Las epístolas del Nuevo Testamento agregan:

«Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo a lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos». (2 Corintios 4:13)

«Por lo tanto, hermanos santos, que tienen parte del llamamiento celestial, consideren a Cristo Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos... retengamos nuestra profesión de fe». (Hebreos 3:1, 4:14)

Agrégle a esos versículos algunos de los Proverbios y no habrá manera de discutir al respecto:

« Con palabras sabias te conseguirás una buena comida... » (Proverbios 13:2).

«La lengua apacible es árbol de vida; la lengua perversa daña el espíritu» (Proverbios 15:4).

«El necio provoca su propio mal; con sus propios labios se tiende una trampa» (Proverbios 18:7).

«Hay quienes, con lo que dicen, logran satisfacer su hambre» (Proverbios 18:20).

Jamás permitas que el diablo te convenza de que tus palabras no hacen ninguna diferencia. ¡Desde el comienzo hasta el final, la Biblia nos enseña que palabras llenas de fe son la clave para todo!

Empieza con una decisión de calidad

¿Cómo puedes asegurarte de hablar consistentemente palabras llanas de fe?

Primero que nada, la fe comienza escuchando la PALABRA de Dios, así que tienes que abrir tu Biblia e invertir tiempo en escuchar la voz del Espíritu Santo. Tienes que descubrir lo que Dios te está diciendo y alinear tus pensamientos con los Suyos: «Y de desbaratar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y de llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:5).

“Hermano Copeland, eso parece muy difícil!”

Lo sería si tuvieras que hacerlo por ti mismo, pero no es así. El Espíritu Santo estará allí para ayudarte. Él te guiará y te respaldará con Su poder en cada paso del camino, una vez que tomes la decisión de calidad de pensar, hablar y vivir por fe.

Una decisión de calidad es aquella de la que no hay vuelta atrás, y acerca de la que ya no se discutirá. Por ejemplo, es como la clase de decisión que Gloria y yo hicimos hace muchos años acerca de nuestros hijos. Ellos estaban muy pequeños cuando empezamos a ministrar y porque vimos al diablo ir detrás de los hijos de otros ministros, pasamos tres o cuatro días en nuestra cabaña de oración pidiéndole a Dios por ellos.

No oramos por nada más en ese tiempo. Solamente sacábamos nuestras Biblias y escuchábamos casetes y los apilábamos a nuestro alrededor. Después escuchábamos, leíamos, tomábamos notas y orábamos en el espíritu. Una vez que tuvimos claro en nuestro corazón y mente que estábamos de acuerdo con Dios, declaramos: “¡No perderemos a nuestros hijos! ¡Hemos hecho la decisión de que nosotros y nuestra casa, serviremos al SEÑOR!”

EL SEÑOR respondió inmediatamente. Yo me haré cargo, nos dijo... y absolutamente lo hizo. Hoy día, no solamente nuestros tres hijos trabajan con nosotros en el ministerio, sino que

tenemos 10 nietos y seis bisnietos—todos sirviendo al Señor. Todo esto no solo sucedió automáticamente; sucedió porque nos mantuvimos firmes en la PALABRA de Dios y nos rehusamos a permitir que se apartara de nuestra boca.

Aún en los momentos cuando las cosas parecían un poco difíciles, nunca dijimos: “Oh Dios mío, que está sucediendo con estos niños”. No, nosotros sabíamos exactamente qué serían. Ellos le pertenecían al Señor porque decíamos lo que Él dice acerca de ellos y permanecemos confiados en que Él haría que sucediera.

Con el paso de los años he aprendido, no solamente con relación a mis hijos, sino también en otras áreas de la vida, a ser diligente y cuidadoso de todo lo que digo. Hice mi meta de deshacerme de cada mentira y hablar todo el tiempo con integridad absoluta. Como un luchador quitándose cada gramo de grasa de su cuerpo, me esfuerzo por quitar de mi vocabulario cualquier cosa que no quiero que suceda.

¿Realmente es necesaria esta clase de diligencia?

Sí, lo es si quieres que lo que dices tenga el mayor impacto. Dios no puede mantener el poder encendido en tus palabras mientras vayas por ahí diciendo cosas como: “Eso casi me mata del susto. Pensé que me moriría”. Por una parte, declaraciones como esas son verdaderamente mentiras. Por otra, usar la muerte para expresarte en un instante y tratar de declarar fe y vida al siguiente no funciona.

Si lo haces, te pondrás en una posición en la que, en vez de cambiar tu confesión cuando el diablo te presione con alguna prueba, te mantendrás bien declarando la PALABRA. Tal como Sadrac, Mesac y Abednego, que se rehusaron a doblar sus rodillas delante del ídolo del rey, te rehusarás a arrodillarte ante la presión y, tal como ellos lo hicieron, ¡saldrás del fuego completamente sin quemaduras y oliendo a rosas!

Cada paso, es un paso de fe

Recuerdo una ocasión al comienzo de mi ministerio, a finales de 1976, cuando comencé a aprender de esto. Yo estaba en la ciudad de Oklahoma enseñando una serie de reuniones, y me desperté una mañana antes del servicio tan enfermo

que físicamente no podía salir de la cama. Sabía que necesitaba levantarme y alistarme, pero literalmente no podía. Cada vez que abría mis ojos la habitación me daba vueltas.

Por supuesto, yo tenía claro lo que la PALABRA de Dios dice acerca de mi cuerpo. Dice que yo estaba sano por las llagas de Jesús (1 Pedro 2:24). Así que, determinado a ir a la reunión, le pedí a Gloria que me ayudara. Ella se paró en la mitad de la cama, me tomó del pelo y me mantuvo sentado al tiempo que me afeitaba con una máquina eléctrica. Después me vistió y, con un poco de ayuda de los amigos con los que nos estábamos quedando, me metió en el auto.

Cuando llegó el momento de predicar, me tuve que sostener del púlpito para no caerme. Leí el texto de mi mensaje, el cual hablaba de sanidad (¿De qué más predicaría en un momento como ese?). Después me detuve y le dije a la congregación: “Ya regreso”.

Mientras esperaban y se preguntaban qué sucedía, fui al salón del coro que estaba detrás del auditorio, y golpeé a Satanás con la PALABRA. “No puedes poner esto en mí”, le dije. “Estoy en Cristo y Él está en mí y estoy sano en el SEÑOR!” Después ore un poco en lenguas y regresé al servicio.

Sosteniéndome otra vez del púlpito, empecé a predicar ¡y no mucho tiempo después los síntomas habían desaparecido! Esa mañana prediqué sobre la sanidad por dos horas. Como sabía que eso era lo que Satanás estaba tratando de detener, no solo lo puse bajo mis pies sino que le di una golpiza por algún tiempo y lo disfruté al máximo. Verdaderamente, como lo dice la escritura: ¡huyó!

¡Así es como se supone que nosotros los creyentes vivamos—con la PALABRA de Dios en nuestros labios y que cada paso sea un paso de fe!

Podrías decir: “Pero traté esto de la fe, hermano Copeland, y no funcionó”.

De lo contrario, ese asunto de la fe te probó y no funcionaste.

No lo tomes como un insulto, no es mi intención. Simplemente es la verdad. La PALABRA de Dios funcionará para cualquiera que la ponga a trabajar. Él moverá el cielo y la Tierra si es necesario para hacer que suceda. Así que olvídate de las fallas del pasado y aférrate a Su programa. Descubre lo que Él dice y mantente declarándolo.

Tus palabras llenas de fe harán que sucedan las cosas. ¡Éstas dominarán las leyes del pecado y de la muerte! ❶

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia



EN COLOMBIA, VÍA

DEBITO AUTOMÁTICO

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios Kenneth Copeland

Tus donaciones... ¡más fácil que nunca!

Visita: es.kcm.org/debitautomatlico
o llámanos por teléfono.



**DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS DE VENTA,
DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON TARJETA INTERACIONAL**

Visita es.kcm.org/payu, ingresa tus datos, el monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda con este servicio.

Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
Botón PSE

México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander

Perú

Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito BCP

Si tu país no aparece en la lista, te informamos que estaremos ampliando muy pronto este servicio para un mayor alcance internacional.

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA

PayPal

Donar

Visita es.kcm.org/paypal, y haz clic en el botón DONAR.

Boletín de Buenas Nuevas

GRACIAS POR SU FIDELIDAD

Quiero agradecerles por su fidelidad en proclamarnos la Palabra de Dios, a mí y a las naciones. Sus ministros de oración en ambas oficinas han sido tan fieles en orar de común acuerdo conmigo, cuando he enfrentado problemas de salud... En la primavera del 2014, una tomografía computada reveló que tenía una piedra en mi riñón izquierdo, la cual estaba incrustada y probablemente terminaría causando daño. Yo no sabía que estaba ahí y la doctora dedujo que había estado en ese lugar desde hacía algún tiempo; sin embargo, no sangraba ni tenía dolor. La doctora no podía creer el tamaño y dijo que nunca la expulsaría por sí sola.

Llamé a la oficina de los Estados Unidos y un compañero de oración oró conmigo. Empecé a creerle a Dios por mi protección y mi fe se aceleró. El hospital me llamó y canceló la cirugía porque necesitaban hacer más pruebas, etc., así que la pospusieron por una semana.

Por lo tanto, durante esa semana, me cubrí con la Palabra, mucha oración y confié con mi fe... La mañana anterior a la cirugía expulsé la piedra sin siquiera darme cuenta. Al día siguiente, cuando fui al hospital, la llevé y ella me mostró a la doctora. Ella ordenó rayos X para verificar que había salido. ¡El Señor es bueno!

Jeannie F. | Bala, Ontario

¡MI ESPOSO FUE SALVO!

Hola KCM, tan solo quiero agradecerles muchísimo por la “Reunión de conexión”. Había estado creyendo por la salvación de mi esposo por mucho tiempo y lo llevé a la reunión en Coventry. ¡Cuando regresábamos

a la casa, me dijo que quería ser salvo! Al otro día le dimos la bienvenida a mi esposo en la iglesia a la familia de Dios. ¡Gracias! No hubiéramos llegado a este momento

sin leer los libros de “Conexión de vida” y sin sus enseñanzas de ese viernes. ¡Alabado sea Dios, Él es siempre bueno!

Hannah B.
Lincolnshire, U.K.

¡MI NIETO REGRESÓ A CASA!

Gracias KCM y colaboradores por sus oraciones. Envié una carta el 13 de enero de 2015, pidiendo acuerdo en oración para que mi nieto regresara pronto. Gracias Jesús y colaboradores de oración. El 6 de abril de 2016 regresó. ¡Ganamos! El Padre Dios me dijo el 5 de abril de 2015: *Lynn, no te fallaré—[tu nieto] regresará.* ¡Alabado sea Dios!

Lynn T. | Halifax, Nova Scotia

¡ORACIÓN DE PROTECCIÓN—RESPONDIDA!

Vivo en la ciudad cosmopolita de Auckland, Nueva Zelanda, y manejaba a mi casa el viernes pasado, mientras escuchaba a Gloria en un programa. Ella compartía cómo oraba siempre por protección por su familia y también decía que no tenía tiempo para *no* orar, ya que la oración nos ahorra tiempo cuando evitamos accidentes, etc. Decidí orar por protección mientras la locura de la

Navidad que estaba próxima se tomaba las calles.

Aproximadamente un minuto más tarde me hallaba detrás de un conductor de comportamientos muy erráticos; se desviaba y detenía sin razón aparente. Mis instintos naturales querían pasarlo y olvidarme del asunto; sin embargo, mi espíritu claramente me dijo que me mantuviera detrás de él para así mantener el control. Nunca me suceden cosas por el estilo,



y alabo a Dios porque escuché.

¡Hasta decidí memorizar la placa del vehículo! Un minuto más tarde, el conductor en frente impactó el auto que estaba delante de él. Estaba tan agradecida de haber escuchado a Dios. Me salvé de perder tiempo y una visita muy costosa al mecánico.

Gracias familia Copeland, por continuamente declarar la verdad a nuestra vida, todos los días. P.F.

Nueva Zelanda

‘EL AÑO DE VICTORIA SOBRE LA MUERTE’

El año pasado verdaderamente fue el año de Victoria sobre la muerte para mí—el Señor me liberó del cáncer cervical! Además, estaba atrasada en más de £2,000 libras en la renta de mi casa y el dueño llevó el caso a la corte para desalojo. Traté de pedir dinero prestado, pero no funcionó. No tenía a quien acudir, más que a Dios. Al mismo tiempo, el Pastor George y mamá Gloria estaban llevando a cabo dos semanas de provisión sobrenatural. Fue absolutamente maravilloso, porque Dios demostró nuevamente que cuida de mi vida. Miré el programa varias veces en mi iPad, tomando apuntes y meditando en las escrituras. El día anterior a la corte, Dios abrió un camino para mí. El departamento de “Beneficio de vivienda” me escribió para recordarme la renovación de mi aplicación para recibir el beneficio, y después me escribieron informándome que me debían dinero—tanto, que pagué toda mi deuda.

En el 2014, llamé para solicitar oración porque había estado buscando por un trabajo mejor y me estaba empezando a sentir abrumada. Después de llamar, una de las agencias me citó para una entrevista. En menos de una semana conseguí un trabajo nuevo con mejor sueldo.

Estoy tan agradecida por KCM, Kenneth y Gloria Copeland, las cartas al colaborador (las cuales espero emocionada todos los meses), los ministros de oración de KCM y los demás materiales. Soy bendecida de formar parte de este ministerio. ¡Estoy esperando grandes milagros, provisión y rompimiento este año!

O.O. | East London, U.K.

MARCADOS

COMO SEGUROS

POR PASTOR
GEORGE
PEARSONS

FUE UN ATAQUE DIABÓLICO DEL REINO DE LAS TINIEBLAS. SE SUPONÍA QUE EL DÍA DE LA BASTILLA, EL 14 DE JULIO DE 2016, FUERA UN DÍA DE CELEBRACIÓN EN FRANCIA. SIN EMBARGO, ACABÓ SIENDO UN DÍA DE ANGUSTIA, CUANDO UN TERRORISTA MANIOBRÓ SU CAMIÓN A TRAVÉS DE LA CALLE PRINCIPAL Y LAS ACERAS DE NIZA.



MÁS DE

80 personas fallecieron ese día, además del sinnúmero de heridos. Multitudes de familias y amigos fueron afectados.

Una vez más el mundo se detuvo, mientras observaba otra nación bajo ataque.

Nuestras oraciones

fueron dirigidas de inmediato hacia nuestros queridos amigos en Niza. En marzo, Terri y yo habíamos predicado en la Conferencia Europea Anual de Oración, organizada por la Pastora Marie-Hélène Moulin. Nosotros habíamos caminado por esa misma calle.

Terrorismo es parte de la maldición. Jesús nació en el mundo para redimirnos de la maldición del terrorismo.





Puedes mirar este clip del servicio del 17 de Julio en

emic.org/markedsafe (en idioma inglés)



En el momento que escuchamos las noticias, inmediatamente llamamos a la pastora Moulin. La animamos con la PALABRA y nos levantamos firmes en fe por la ciudad de Niza.

Nuestra hija, Aubrey, también había ministrado durante esa conferencia de oración. Desde ese momento, ella se mantenía en contacto con muchos de sus nuevos amigos. Noté la manera especial en la que ella había respondido al ataque en los medios sociales, publicando la foto de una puesta de sol frente a la playa de Niza que incluía una oración hermosa por la gente.

Sin embargo, lo que escribió comenzaba con algo que yo no había escuchado antes. Decía así: “¡Otro ataque en Francia! Niza, Francia, es muy especial en mi corazón. Estoy agradecida de ver que muchos de mis amigos están marcados como seguros”.

Marcados como seguros, medité. ¿Qué es eso?

Llamé a mi hija, la experta en medios sociales, y ella me explicó.

Aprendí ese día que, a través de los medios sociales, las personas afectadas en lugares por determinados desastres, pueden comunicar su estado usando las palabras “Marcado como seguro”. De esta manera, los familiares y amigos pueden rápidamente saber que están bien, sin tener que esperar por largos periodos de tiempo.

Cuando le mencioné a Aubrey que ese sería un gran título para un sermón, ella me respondió: “Sería un buen mensaje acerca de la Sangre de Jesús”.

Marcados por la Sangre

Eso realmente impactó en mi espíritu.

¿Por qué? Porque nosotros, como creyentes en Cristo, *estamos marcados seguros por la Sangre del Cordero*.

Hebreos 9:12 nos dice que no era: «por medio de la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre. Entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo, y así obtuvo para nosotros la redención eterna».

Esta redención eterna fue pagada por ti y por mí. Gálatas 3:13-14 dice que: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»), para que en Cristo Jesús la bendición de Abrahán alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu».

El terrorismo es una maldición.

Jesús se encarnó en esta Tierra para redimirnos de la maldición del terrorismo. Él derrotó al terrorista más grande en las profundidades del infierno. Resucitó de entre los muertos, quitándole las llaves de la muerte, el infierno y la tumba. Esas llaves nos han sido entregadas a nosotros. Ahora nosotros tenemos autoridad completa y dominio sobre el terrorismo y su daño colateral. Gracias a Él, podemos caminar en un estado continuo de protección. ¿Por qué? Porque estamos marcados seguros, con Su sangre.

«Tu adorno será la justicia. Y no tendrás nada que temer porque la opresión se alejará de ti, y nunca más se te volverá a acercar. Si alguno conspira

contra ti, no será con mi ayuda; el que contra ti conspire, caerá muerto ante tus propios ojos» (Isaías 54:14-15).

Éxodos 12 es una imagen en el Antiguo Testamento de lo que Jesús, nuestro cordero sin mancha, ha hecho por nosotros. Fue la primera celebración de la pascua, antes de que los hijos de Israel salieran de Egipto. Dios les dio instrucciones específicas. Les dijo que comieran el cordero en su totalidad, lo cual representa participar o tomar de todo lo que Jesús ha hecho por nosotros. Eso incluye salud total, prosperidad y protección. A ellos se les instruyó pintar con la sangre del cordero el marco de las puertas de sus casas. La sangre del cordero sacrificado era tan poderosa que la muerte pasó por encima de ellos sin tocarlos.

Lo que nosotros hacemos ahora, cuando recibimos comunión, es lo mismo que los hijos de Israel hicieron cuando pintaban los marcos de sus puertas. Por fe, nosotros pintamos los marcos de nuestros corazones con la Sangre de Jesús. Como resultado, la muerte, la destrucción, el terrorismo y el desastre no pueden alcanzarnos.

Hemos sido marcados seguros, gracias a lo que la sangre de Jesús hizo por nosotros en la Redención. Primera de Pedro 1:18-19 dice: «Ustedes saben que fueron rescatados de una vida sin sentido, la cual heredaron de sus padres; y que ese rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, sin mancha y sin contaminación, como la de un cordero».

Un hombre marcado

¿Qué significa cuando decimos que alguien está *marcado*?

Una marca es algo visible.

Compartí la revelación de estar: “marcados como seguros” con la congregación de mi iglesia después del ataque en Niza (puedes ver el servicio del 17 de Julio en nuestros archivos).

Un hombre se me acercó una vez finalizado el servicio y compartió conmigo lo que el SEÑOR le había mostrado acerca de estar marcado.

Me llevó a Génesis 4, donde Caín mató a Abel.



George Pearsons

Es el pastor principal de la Iglesia Eagle Mountain International, ubicada en los predios de los Ministerios Kenneth Copeland. Para mayor información o material del ministerio, visita emic.org.

Dios dice en el versículo 12: «Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza. Y andarás por la tierra errante y extranjero» (*Nueva Versión Internacional*). El versículo 15 dice: «El que mate a Caín, será castigado siete veces. Entonces el Señor le puso una marca a Caín, para que no fuera a matarlo quien lo hallara»..

Dios estaba protegiendo a Caín de su propia maldición.

Descubrí que muchos comentaristas creen que esta señal, o marca, no era una etiqueta pequeña en la frente. Ellos dicen que era algo en la apariencia física de Caín que hacía que la gente le temiera y lo evitara.

¡Cuánto más tu y yo estamos marcados!

Deuteronomio 28:10 dice: «Todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y te temerán». ¿Qué es lo que causa que el diablo nos tema y nos evite? ¡La Sangre de Jesús! ¡Estamos marcados por la Sangre! Estamos marcados para la prosperidad. Estamos marcados para la sanidad. Estamos marcados para la Victoria. Estamos marcados para la protección. Somos intocables por la Sangre de Jesús.

Marcados seguros para siempre

¡La sangre y nuestra confesión de fe son una combinación invencible! Apocalipsis nos dice que hemos vencido al diablo, por la sangre del Cordero y por la Palabra de nuestro testimonio. Ahora, liberemos nuestra fe. Repite en voz alta:

Padre, vengo delante del trono de la gracia en el Nombre de Jesús. Declaro por fe que mi familia y yo estamos marcados seguros para siempre.

Estamos marcados por la sangre de nuestro SEÑOR Jesús. Satanás, no puedes tocarnos. No puedes traer destrucción a nuestra vida. El Salmo 103:4 dice que Dios nos ha redimido de la destrucción. Sin importar a donde vayamos o lo que hagamos, estamos totalmente marcados por Su sangre. Ningún mal o calamidad se acercará a nosotros. Ningún arma forjada en nuestra contra prosperará. Con larga vida nos satisfacerás y nos mostrarás Tu salvación.

Esta Navidad celebremos el nacimiento de nuestro redentor, quien nos rescató de la destrucción con Su sangre preciosa. Gracias Dios, ¡estamos marcados seguros para siempre! ♡



POR GLORIA COPELAND

PALABRAS DE PROTECCION

DIOS HA PROMETIDO
SER TU REFUGIO
Y TU FORTALEZA SI TE
REFUGIAS EN ÉL

EDIFICA TU FE
PARA PROTECCIÓN AL
NUTRIRTE DE LO
QUE LA PALABRA DICE
SOBRE TI.
ROMANOS 10:17

DECLARA EN VOZ
ALTA QUE DIOS ES
TU REFUGIO.
SALMOS 91:2

MANTENTE FIRME Y
SIN DUDAR EN TU FE
Y EN TU CAMINAR
CON DIOS
SANTIAGO 1:6-7

ESTUDIA LA PALABRA Y
DESCUBRE CÓMO
DIOS DESEA QUE VIVAS
SANTIAGO 1:21

HABITA EN EL LUGAR
SECRETO AL
OBEDECER LA VOZ
Y LA PALABRA
ESCRITA DE DIOS
SANTIAGO 1:22



POR TERRI
COPELAND
PEARSONS

PERFECCIONANDO LOS DONES DE DIOS

EL NACIMIENTO DE JESÚS NO ES SOLAMENTE UN TEMA NAVIDEÑO. CADA UNA DE LAS PARTES DE SU HISTORIA SON RELEVANTES AHORA MISMO, Y LO SERÁN POR SIEMPRE.

¿ESTA RELEVANCIA SON BUENAS NOTICIAS! SIGNIFICA QUE LOS ÁNGELES TODAVÍA SON RELEVANTES; ¿NO TE ALEGRA?

LA OBEDIENCIA ES RELEVANTE. VALIÓ LA PENA PARA JOSÉ Y MARÍA Y VALDRÁ PARA NOSOTROS TAMBIÉN.

LA PROTECCIÓN DIVINA ES RELEVANTE. NO PUDO SER MÁS DESEABLE EN ESE ENTONCES QUE EN EL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS HOY.

¿LA PROSPERIDAD DIVINA CIERTAMENTE ES RELEVANTE! ¿QUIÉN NO PODRÍA USAR UN CAMELLO CARGADO EN MEDIO DE LA NECESIDAD?

A pesar de que los ángeles se roban prácticamente toda la atención alrededor del nacimiento de Jesús, los profetas realmente deberían ser considerados los participantes más importantes.

Cuando piensas en el nacimiento del Salvador, ¿en qué profetas piensas?

La mayoría de los cristianos recuerdan las profecías dadas por Zacarías, el padre de Juan el Bautista, y probablemente Simeón y Ana la profetiza; ambos reconocieron a Jesús como el Salvador y lo declararon públicamente

a los demás, proclamando que Él era. También está la profecía declarada a través de Isaías que anuncia: «Por

tanto el mismo Señor os dará señal: He

aquí que la virgen

concebirá, y parirá hijo,

y llamará su nombre

Emmanuel... Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado...» (Isaías 7:14, 9:6 RVA).

La verdad es que cada profeta del Antiguo Testamento profetizó acerca de Jesús—no solamente Su nacimiento, sino también cada detalle de Su vida.

Mateo 1:22, en *La Edición Clásica de la Biblia Amplificada*, dice: «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor declaró a través del profeta». Mateo dice en 15 ocasiones adicionales: «para que se cumpliera».

¿Es posible que el ministerio de los profetas sea relevante para nosotros, hoy en día? Quizás digas: “No, ese ministerio ya ha terminado”. Otros estarán en desacuerdo, pero realmente desconocen de su relevancia, y de cómo usar su fe para este don ministerial glorioso. Explorémoslo.

Los dones aún permanecen

Primero, establezcamos que los



profetas no desaparecieron después de que los 12 apóstoles se fueron al cielo. ¡Ellos no cerraron una era; ellos comenzaron una! Efesios 4:11-13 dice: «él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios».

¿Quién dio estos regalos o dones? Jesús.

¿Podemos encontrar en las escrituras alguna indicación de que Él ha eliminado esos dones? No.

¿Ha terminado la obra del ministerio asignado a la Iglesia? No. Entonces, ¿por qué habría Él de eliminar el don que nos dio para equiparnos para esa tarea?

¿El cuerpo de Cristo todavía necesita ser edificado? Por supuesto que sí. Obviamente, todavía no hemos alcanzado la unidad de la fe, así que las herramientas que Jesús puso en el Cuerpo de Cristo para cumplir con esa tarea son necesarias.

Los siguientes cuatro versículos enumeran el propósito para los cinco dones ministeriales mencionados anteriormente, incluyendo el profeta. Estos dones, o regalos, han sido dados para que lleguemos a ser un cuerpo perfecto (maduro), a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo y Su unción.

Efesios continúa explicando que debemos crecer y pasar la infancia espiritual y no ser llevados de aquí para allá. No nos deben afectar las doctrinas humanas, estando firmemente establecidos en la Palabra, guiados por el Espíritu, hablando solamente la verdad y siempre en amor. ¿Hemos alcanzado ese nivel? Aparentemente no. Claramente, todavía necesitamos todo lo que el Señor ha provisto para Su novia, para que podamos convertirnos en la Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga (Efesios 5:27).

Algunos dicen que todo esto es solamente obra del Espíritu, no de los hombres.

Todo lo bueno es obra del Espíritu, pero no sin ayuda de los hombres. Dios ha escogido obrar por los hombres, en la mayoría de los casos, obrando a través de ellos. ¿No es esa la historia de la cruz, donde Dios se hizo hombre para culminar la obra redentora a través de un hombre?

Jesús dijo que Juan el Bautista era el profeta más grande bajo el Antiguo Pacto. Eso es verdad debido a la tarea que le había sido encomendada—preparar el camino del Señor. Lucas 3 y Mateo 3 lo muestran cumpliendo esa misión. Su mensaje trajo revelación (y una conciencia iluminada) del Reino de Dios y un llamado al arrepentimiento para que la gente lo pudiera aceptar.

Las escrituras mencionan que Juan tenía la atención de los líderes religiosos, políticos, económicos, militares y también el de la población en general. Dios le dio una puerta abierta para hablar, no solamente a sus vidas en forma individual, sino también en los ámbitos que éstos representaban. Reconoces que existe un ámbito político, económico, religioso, etc. Los hombres pueden quedar tan atrapados en su manera de pensar y hacer las cosas sin la intervención de Dios, que se destruirán a sí mismos. ¿Cómo transforma Dios esos ámbitos? Por medio de las Palabras declaradas en los labios de hombres, específicamente a través del ministerio de los profetas.

Amos 3:7 dice: «Lo cierto es que nada hace el Señor sin antes revelarlo a sus siervos los profetas» (RVC). ¿El reino de Dios necesita ser revelado hoy día a las personas? Ciertamente.

¿Cada uno de esos ámbitos necesita despertarse de sus caminos autodependientes y destructivos e ir al Señor? ¡Cuanto antes, mejor!

El profeta ungido

Juan preparó el camino del Señor. ¿Regresará el Señor? Sí, ¡y muy pronto!

Hoy en día necesitamos los profetas. Eso no significa que el Reino se base únicamente sobre el

ministerio profético. A diferencia del Antiguo Testamento, donde la unción reposaba sobre el rey, los sacerdotes y los profetas, la unción ahora reposa en todo el cuerpo de Cristo. Todos nosotros tenemos responsabilidad y autoridad en el Reino. Sin embargo, la unción del profeta es como esa arma que el Señor acciona para provocar el cambio. Cuando el profeta habla, sus palabras se convierten en la voz del Señor en la Tierra. El Salmo 29 revela que la voz del Señor es poderosa y llena de majestad, destruye obstáculos arraigados por mucho tiempo, libera juicio, hace un camino para la gloria, le da a Su pueblo fortaleza y lo bendice con paz.

No es de extrañar que Pablo frecuentemente les pidiera a los santos que oraran por él para que pudiera fluir en declaraciones divinas. Él sabía que sus palabras, ordenadas y ungidas por Dios, no solamente afectarían a cada persona que las escuchara, sino que también alterarían la condición de cada ámbito conocido por los hombres—y los ángeles (1 Corintios 2:6). Todo esto es solamente un aspecto del ministerio profético. ¡Por supuesto que semejante arma espiritual tan poderosa encuentra oposición satánica! La Biblia habla acerca de la horrible persecución que sufrieron muchos profetas. Ese mismo espíritu trata de detener la voz de Dios hoy en día, pero las oraciones de la gente de pacto, hambrientas por la manifestación de este don y la de todos los dones ministeriales en su total plenitud, detienen el efecto de esta influencia demoniaca.

¡El Señor sabe cómo perfeccionar a Sus santos! Él sabe que se necesitarán todos los dones ministeriales—apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros—para terminar la obra. Como 1 Corintios 12:31 (AMPC) nos instruye, cuando deseemos, cultivemos, amemos y oremos por esos dones ministeriales que están en medio de nosotros, el reino de Dios será magnificado y ¡Su gloria llenará esta Tierra! Las cosas ocultas de Dios «son creadas ahora [llamadas a ser por la palabra profética]» (Isaías 48:7, AMPC). 📖



Es la hija mayor de Kenneth Copeland. Ella y su esposo George Pearsons sirven como los pastores principales de la Iglesia Eagle Mountain International en los Ministerios Kenneth Copeland en Fort Worth, Texas. Para mayor información o material del ministerio, visita terricopelandpearsons.com

1967 // 2017

¡MEDIO SIGLO EN FORMACIÓN!



EN TAN SOLO UNOS MESES, LOS MINISTERIOS KENNETH COPELAND CUMPLIRÁN SUS 50 AÑOS DE MINISTERIO. ESOS SON 50 AÑOS DE KENNETH Y GLORIA COPELAND, SUMADOS AL APOYO DE CIENTOS DE MILES DE COLABORADORES Y AMIGOS EN TODO EL MUNDO, LOS CUALES SE MANTIENEN EN FE DECLARANDO QUE JESÚS ES EL SEÑOR PARA LA GLORIA DE DIOS.



Durante el último medio siglo, Kenneth y Gloria han mantenido con firmeza su compromiso de obedecer el mandato de Dios de predicar la Palabra incorruptible de fe desde la cima más alta hasta el valle más profundo y en todos los confines de la Tierra. Todo comenzó como un camino de fe allá en Marzo de 1967, cuando Kenneth se encontraba de pie en el cauce seco del río Arkansas, y donde recibió el llamado de Dios para el ministerio.

“Él me mostró exactamente lo que me estaba llamando a hacer”, recuerda Kenneth años más tarde acerca de su mandato. “Me estaba llamando a predicar el evangelio a las naciones... Me dijo que las naciones serían alcanzadas en un día—y algunas de ellas serían alcanzadas por este ministerio”.

Durante los últimos 50 años, Dios ha sido fiel

al ayudar a Kenneth y Gloria junto al equipo de KCM para llevar a cabo Su mandato. Desde la oficina principal en Fort Worth, Texas, y por medio de sus seis oficinas internacionales en África, Australia, Canadá, Colombia, Europa y Ucrania, KCM ha logrado propagar su alcance con la Palabra de Dios. A través de todo medio disponible—desde la radio y la televisión hasta las reuniones y las convenciones, desde los medios impresos y la distribución de materiales hasta los medios sociales—KCM está alcanzando al mundo y observando miles de vidas transformadas.

Ha sido un viaje emocionante y de grandes recompensas. Y estamos agradecidos de que ustedes, nuestros Colaboradores y Amigos, han estado a nuestra par para experimentarlo.

Durante el transcurso del 2017, la revista *La Voz de Victoria del Creyente* rendirá tributo a KCM al recordar a través de palabras e imágenes los últimos 50 años, al recordarnos de la bondad de Dios y Su fidelidad con





este Ministerio. Recordaremos algunos hitos históricos de KCM, desde los comienzos de la televisión hasta el lanzamiento del ministerio para niños, y de nuestra entrada triunfal al mundo del internet y los medios sociales.

Observaremos el crecimiento del ministerio en áreas como las reuniones y el evangelismo, y nuestros esfuerzos de ayuda al damnificado para proveer ayuda humanitaria y seguimiento a zonas impactadas por desastres naturales. Y recordaremos y compartiremos contigo algunos hechos pequeños y no tan conocidos acerca de la historia de KCM, como los orígenes de nuestro eslogan “Jesús es el Señor”;

o que Kenneth declaró proféticamente acerca de la caída del muro de Berlín antes de que sucediera; cuándo y cómo Kenneth comenzó a escribir su Carta al Colaborador; o el hecho de que Kenneth había alcanzado éxitos en su carrera musical, incluyendo un sencillo que alcanzó los primeros puestos en los *rankings* de canciones, junto a Johnny Mathis y Elvis Presley.

También traeremos a colación algunas de las enseñanzas escritas por Kenneth y Gloria a lo largo de los años, y compartiremos con ustedes algunos de los primeros artículos publicados en la revista LVVC por ministros allegados a este

ministerio a lo largo del tiempo—personas como Jerry Savelle, Jesse Duplantis, Creflo Dollar, Billye Brim, Keith Moore, Happy Caldwell y Dennis Burke.

Durante 50 años, desde la cima más alta al valle más profundo y en los confines de la Tierra, KCM ha proclamado—y lo continúa haciendo—, que Jesús es el Señor. Estamos muy agradecidos de que hayan sido parte de este caminar. Mientras nos preparamos para los siguientes 50 años, disfruta junto a nosotros al recordar todo lo que Dios ha hecho por nosotros, y por ustedes, a través de KCM.

Ronald C. Jordan // Editor



‘QUE SE CUMPLA EN MÍ’

Renée Silbernagel estaba sentada, estupefacta, mientras Ginger Ziegler enseñaba un estudio bíblico en el Ministerio Aceptando Su Gracia (*“Embracing His Grace Ministries”*). Ginger tenía ese don de hacer que la Biblia se hiciera viva mientras provocaba fe en todos aquellos que la escuchaban.

por *Melanie Henry*

“Me siento guiada a compartir una petición de oración con ustedes”, explicó Ginger. “Una de mis amigas es una misionera a cargo de un orfanato en

China. Un hombre endemoniado que vive en las cercanías de la ladera de la montaña está torturando a los niños. Mi amiga decidió mudar el orfanato a un lugar más seguro y necesita cierta suma de dinero para hacerlo. Oremos y pidámosle al Señor para que provea los recursos”.

A Renée se le erizó la piel de sus brazos en señal de atención cuando escuchó la cantidad de dinero que se necesitaba para mudar el orfanato a un lugar seguro.

Era exactamente la cantidad que ella y su esposo, Jeremy, tenían ahorrados.

¿Se supone que demos esa cantidad?

La mañana siguiente, mientras Renée manejaba hacia su trabajo en los Ministerios Keneth Copeland, escuchaba un sermón de un pastor local llamado Robert Morris, el cual enseñaba acerca de la importancia de sembrar en las viudas y los huérfanos.

¿Estaba el Señor tratando de llamar su atención?

Cuando llegó al trabajo, llamó a Jeremy.

“Recuerdas cuando Ginger mencionó la cantidad de dinero que se necesitaba para mudar ese orfanato en China?”, le preguntó.

“Sí”.

“Jeremy, tenemos exactamente esa cantidad en ahorros; pienso que debemos sembrar en ese orfanato y ayudar a esos niños”.

La presencia de Dios se derramó sobre el auto de Jeremy con tal poder que tuvo que detenerse al lado de la carretera. Él sabía, sin lugar a dudas, que Dios estaba confirmando que debían ofrendar esa suma completa.

“Tienes razón”, respondió Jeremy. “Sembrémoslo”.

Ninguno de los dos se preocupó por lo obvio.

Esta acción acabaría con sus ahorros.

Sembrando semilla por los niños

“Fue un reto ofrendar todo lo que teníamos”, admite Jeremy. “Sin embargo, lo hicimos. Sucedió en el año 2003. Para el 2004 Dios no solamente había restaurado nuestros ahorros, sino que fuimos de vacaciones a Hawái y pagamos en efectivo”.

“En ese momento sólo estábamos

obedeciendo a Dios”, Jeremy recuerda. “No sabíamos en qué estábamos sembrando. Tan solo llevábamos unos pocos años caminando con el Señor”.

Durante la primavera del año 2000, mientras vivíamos en Chicago, unos amigos le pidieron a Jeremy y a Renée que asistieran a un estudio bíblico en su casa. La pareja les había presentado el mensaje de fe a través de las enseñanzas de Kenneth y Gloria Copeland. Poco tiempo después, el hermano Copeland había predicado en una iglesia que quedaba cerca de donde vivían, y en la reunión Jeremy y Renée decidieron hacerse colaboradores.

Ese mismo año, decidieron tener familia.

Un año después, en el 2001, Renée todavía no podía quedar embarazada, nos recuerda Jeremy. El Señor los guió a mudarse a Fort Worth, Texas, y asistir a la Iglesia Eagle Mountain Internacional, en los predios de KCM.

“Yo trabajaba con una compañía de distribución farmacéutica en Chicago, y fue posible que me transfirieran a Texas. Después, en el 2002, Renée comenzó a trabajar en KCM”, comenta Jeremy.

“Tres años después, en el 2005, todavía no teníamos un bebé. Yo había recibido una promoción espiritual cuando empecé a trabajar en la Iglesia Eagle Mountain Internacional – EMIC. Tan maravilloso como era, ya habían pasado cinco años desde que habíamos empezado a tratar de tener una familia. Estábamos tan tristes y frustrados por la situación que casi había robado nuestro gozo por completo. Ese mismo año, nos pusimos de acuerdo para tratar con inseminación artificial”.

“Renée siempre había tenido un corazón por los huérfanos y estaba abierta a la adopción”, recuerda Jeremy. “No fue sino hasta noviembre del 2005 que yo me sentí guiado a empezar con un proceso de adopción. Decidimos adoptar un bebé de China porque había muchos que necesitaban un hogar. Aplicamos a través de una agencia maravillosa y nos dijeron que el proceso tomaría entre dieciocho meses y dos años. Fue costoso y requirió mucha papelería”.

Dos años más tarde, las adopciones en China se habían estancado. Renée

descubrió que ninguna persona en la lista antes que ellos había adoptado todavía.

“Podría tardar entre 4 y 5 años”, le comunicaron.

Dios establece orden

Siete años.

Ese es el tiempo que había pasado desde que habían empezado a tratar de tener una familia. Siete años sin un bebé en sus brazos. Todos sus amigos estaban criando sus familias, mientras ella y Jeremy se habían quedado rezagados.

“Me sentía tan deprimida y furiosa con Dios”, admite Renée. “Habían pasado siete años y parecía como que todos recibían la respuesta a sus oraciones. Yo había hecho todo lo que sabía que debía hacer, incluyendo sembrar en muchos *baby showers*”.

Sintiéndose derrotada, Renée tomó una caja de pañuelos desechables y se encerró en el closet. Allí derramó su corazón delante de Dios. En medio de su profunda tristeza, Renée sintió un empujoncito divino.

Sus palabras susurraron en su mente como alas de ángeles.

Esto no se trata acerca de ti, sino acerca de la generación que está por venir.

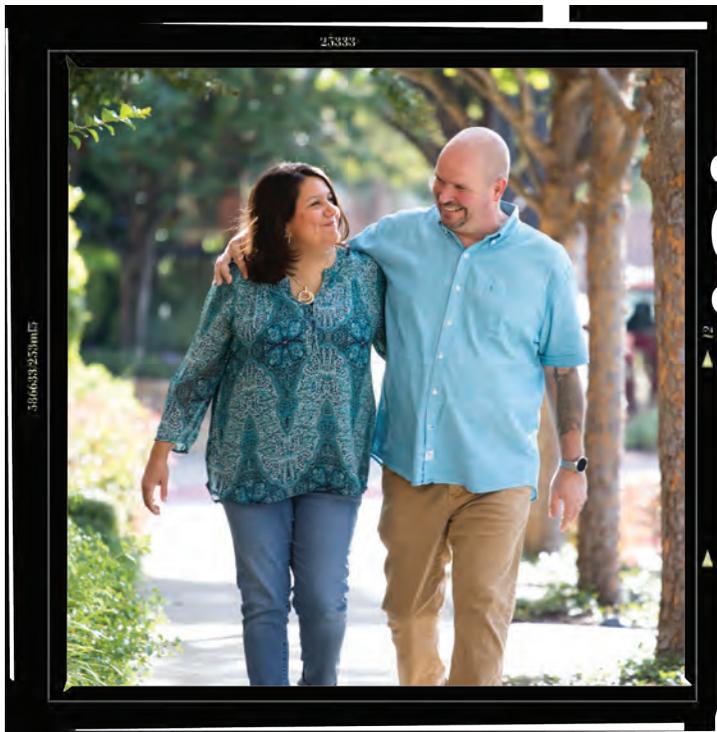
En el espíritu, Renée vislumbró a Abrahán desolado mirando a las estrellas. Casi como si ella estuviera parada a su lado, consideró la grandeza del universo. Después, escuchó al Señor hablar otra vez.

Dios estableció un orden. Él puso el orden en su lugar—incluyendo el orden en las familias. ¡Mantente firme en la promesa de Abrahán!

Limpiándose los ojos, Renée se sentó. “Ok”, dijo. “Señor, te serviré y me mantendré firme en la promesa de Abrahán. Pero no cargaré con esto en mi alma. Aquí lo tienes... te estoy entregando mi sueño”.

Lamento y risa

Pasó otro año sin embarazo y sin ninguna novedad de la agencia de adopción. Para el mes de septiembre, Jeremy enfrentó su lucha propia. Se sentía como si él fuera el que estaba a punto de quemarse y clamó por un toque del Señor. Una tarde tuvo una conversación con un pastor amigo.



Este pastor compartió que había visto un DVD de un ministro invitado. “No podía dejar de llorar”, le dijo.

¿Me lo prestas?, Jeremy le preguntó. ¿Ahora mismo?

Esa noche, y nuevamente a la mañana siguiente, Jeremy miró el DVD y tomó notas.

Nada.

Después descubrió que no había dejado que el DVD terminara hasta el final del mensaje. El hombre dijo: “Si no tienes una relación personal e íntima con Jesús...” Con esas palabras, Jeremy saltó y levantó sus manos. El poder de Dios lo impactó con tal fuerza que cayó en el piso y lloró por horas.

“Sentí como si el amor hubiera entrado a la habitación”, Jeremy recuerda. “Este amor, literalmente cambió mi vida”. “Siempre había amado a Renée, pero jamás como después de esa experiencia. Después de ese momento durante muchos años, todo lo que podía hacer era pensar en Jesús y llorar”.

Con casi ocho años de búsqueda, Jeremy y Renée todavía no tenían hijos y vivían en una casa demasiado silenciosa para ser cómoda. Durante el otoño de 2008, dos hombres se acercaron a Jeremy y tres mujeres a Renée. Cada uno de ellos tenía una palabra, una visión o un sueño, pero el mensaje de todos era el mismo. Pronto tendrán un bebé.

La iglesia estaba de fiesta, decorada con luces doradas que hacían contraste con ramas verdes, cuando Jeremy y

Renée llegaron al servicio justo antes de la Navidad. El pastor enseñó acerca de la respuesta de María al ángel *Gabriel*. El nombre llamó la atención de Renée. Durante varios años, ella y Jeremy habían recibido un nombre: *Gabriel*. ¿Vamos a tener un hijo?

“Préstale atención a cómo respondió María”, exhortó el pastor. Ella dijo: «¡Cúmplase en mí lo que has dicho!».

El Señor le resaltó esas palabras a Renée, haciendo que sintiera la urgencia de hacer que esta fuera su declaración de fe. “Empecé a confesar esas palabras”, recuerda Renée. «¡Cúmplase en mí lo que has dicho!».

Una palabra de parte de Dios

Al fines del 2008, durante el servicio de Año Nuevo, Kenneth Copeland dio una palabra profética para el siguiente año: *Cosas que pensaste que absolutamente nunca, nunca sucederán van a suceder tan fácilmente y sin esfuerzo, que dirás: “no sé por qué alguna vez estuve tan preocupado por eso...” Así será el 2009, ¡será el año más maravilloso que alguna vez hayas tenido en tu vida!*

Instantáneamente, Renée y Jeremy supieron que esa palabra profética era para ellos.

Tres semanas más tarde, Renée y Jeremy tenían síntomas de gripe que no se quitaban. Se sentían tan mal, que Renée salió de trabajar ese día al medio día. Sentía que quería meterse en la cama. Sin embargo, sin razón aparente, se hizo una prueba de embarazo.

¡Positiva!

Ella miraba fijamente el resultado, y parpadeó.

¿Podría ser cierto?

“Jeremy”, le dijo más tarde a su esposo. “Creo que sé por qué estoy tan enferma”.

“De verdad, ¿por qué?”.

“¡Creo que estoy embarazada!”.

Tanto el doctor de la familia como el obstetra de Renée le confirmaron que

sus síntomas no eran gripales. “Parece que quedaste embarazada el 31 de diciembre”, le dijo su obstetra.

Renée y Jeremy no podían dejar de reírse con gozo. Nunca habían estado tan felices. Sin embargo, cinco semanas más tarde, ella empezó a tener cólicos y a manchar. La mañana siguiente, ella y Jeremy se sentaron en la mesa de la cocina en silencio. El ambiente se sentía pesado. La voz del Señor irrumpió el silencio.

Yo no doy regalos rotos.

“Esa palabra de Dios cambió todo”, Renée recuerda. “Desde ese momento, cuando aparecían problemas, no les prestábamos atención”.

El 14 de septiembre de 2009, nueve años después de tratar de comenzar una familia, Renée dio a luz a Jemma Grace. Ella nació un mes antes del cumpleaños número 40 de Renée.

“Estábamos perfectamente contentos con un hijo”, Jeremy explica. “Sin embargo, cuando Jemma tenía dos años, Renée me despertó una mañana y me mostró una prueba de embarazo positiva.

Cohen Gabriel nació el 27 de octubre de 2011 y pesó 4.100 gramos.

En la actualidad, Jeremy trabaja en la Iglesia Gateway en Southlake, Texas, y Renée todavía trabaja en KCM. Jemma tiene 7 años y Cohen 5. Los niños son inseparables.

“Si no nos hubiéramos convertido en colaboradores de KCM y aprendido a vivir por fe, hoy en día no tendríamos esos niños”, comenta Jeremy. “No es un accidente que Renée quedara embarazada de Jemma la noche de Año Nuevo en el año 2008. Nosotros éramos colaboradores de pacto con el profeta que liberó esa palabra; al mismo tiempo, Renée había estado declarando: «¡Cúmplase en mí lo que has dicho!».

Esa palabra poderosa trajo a un hijo.

“Mirando al pasado, nos damos cuenta de que Dios sabía la pelea de fe que tendríamos que soportar para traer estos niños al mundo. Por esa razón nos hizo sembrar nuestra mejor semilla— todo lo que teníamos—en un orfanato chino. Nosotros no sabíamos que estamos sembrando en nuestra propia familia; sin embargo, Dios lo sabía y Él nos bendijo con hijos propios”. ♡

UNA VIDA QUE PERMANECE

por
Jeremy
Pearsons

NO QUISIERA JAMÁS TENER QUE VOLVER A VER LA MIRADA DE MI PRECIOSA HIJITA LA NOCHE QUE CAYÓ ATACADA POR UNA ENFERMEDAD QUE NO LE PERMITÍA RESPIRAR BIEN. ELLA TAMBIÉN HABÍA PERDIDO SU VOZ POR COMPLETO; SIN EMBARGO, NO NECESITABA DECIR NADA, PORQUE EL PÁNICO EN SUS OJOS LO DECÍA TODO.



Haciendo su mejor esfuerzo para dormir, estaba acostada en nuestra cama y yo a su lado, con mi mano sobre su espalda.

Dije: “En el Nombre de Jesús, pulmoncitos, sean libres y limpios”.

Debo haber dicho esas palabras unas cien veces o más, además de las muchísimas escrituras que declaré esa noche sobre ella. Yo no estaba temeroso de la presencia de la enfermedad en mi casa. Tenía suficiente conocimiento como para no ceder al temor. Sin embargo, estaba frustrado por la falta de poder que podía sentir en mis palabras y oraciones sobre ella. Mis palabras eran buenas, pero faltaba algo; y yo lo sabía.

Toda esa noche, el Señor fue

ESPERAR PRODUCIR
ESA CLASE FRUTOS
SIN MANTENER UNA
COMUNIÓN VIVA
CON JESÚS, SERVIRÁ
ÚNICAMENTE PARA
FRUSTRAR NUESTRA FE.

misericordioso con nosotros y con Jessie. Después de visitar al clínico al día siguiente, ella saltaba de un lado a otro y empezó a mejorarse. Sin embargo, yo sabía que algo estaba muy mal; y no era con ella, sino conmigo. Tenía que lograr imponer mis manos sobre mi hija con

confianza, sabiendo que Él, que habita en mí, es más grande que él, que está en mi contra. Durante las siguientes 24 horas me enfrenté con la respuesta a mi problema, y estoy agradecido de que no me tomó más tiempo aprender a solucionar esa seria falta de poder.

¡Revisa en tu interior, no el exterior!

Meses atrás, el Señor empezó a trabajar conmigo para que pasara más tiempo con Él y en Su Palabra. Para mí, esto significaba una cosa muy clara: tenía que apagar el televisor. Sin darme cuenta, estaba viendo dos o más horas diarias de televisión, y la mayoría de las veces lo hacía de noche, antes de acostarme.

Es que, para el final del día, estaba tan cansado mental y físicamente, que todo lo que quería hacer era apagar mi cerebro y como dicen: “desconectarme”. Recuerdo con gran detalle que en varias ocasiones, mientras tomaba el control remoto, escuchaba en mi interior esa voz familiar, diciéndome: *Jeremy, es el momento de aumentar la presión.* Sabía exactamente lo que significaba; sin embargo, en mi mente, abrir la Biblia equivale a preparar mensajes, lo que significa que estaré trabajando... y estaba muy cansado para trabajar. Una y otra vez, ignoré esa voz.

Después, un día en octubre, fui a almorzar con mi abuelo Kenneth Copeland. Mientras hablábamos,

empezó a contarme cómo el Señor también lo había corregido acerca de la cantidad de TV que había estado viendo. Me compartió que no se alimentaría de nada más que de la Palabra de Dios de día y de noche, con la misma urgencia y expectativa que había tenido hacía varias décadas. Claramente, él había escuchado la misma voz que yo; la diferencia era que él respondió con mayor rapidez. Cuando terminamos de almorzar ese día, me fui sabiendo que Dios me estaba hablando, otra vez.

Antes de llegar a casa llamé a Sarah, mi esposa, y le dije que dejaríamos de ver televisión y películas, para concentrarnos de nuevo en la Palabra. Borré todas las apps de películas y TV en mi *iPhone* y *iPad*.

Me lo tomé en serio... o al menos eso creí.

A pesar de mis buenas intenciones, tres días más tarde ya había descargado de nuevo esas apps y estaba recostado en la cama, otra vez, cansado por las demandas de la familia y el ministerio, tratando de ahogarlas con una o dos horas de televisión.

Ahora, por favor, no me malentiendas. Todavía leía mi Biblia y oraba; sin embargo, el Señor me estaba llamando a un lugar más profundo, y aun así, yo no cedía. Cuando invertí tiempo en la Palabra, fui guiado nuevamente a Juan 15:7-8, donde Jesús dijo: « Si ustedes se mantienen unidos a mí y obedecen todo lo que les he enseñado, recibirán de mi Padre todo lo que pidan. Si ustedes dan mucho fruto y viven realmente como



discípulos míos, mi Padre estará orgulloso de ustedes.» (TLA). Yo sabía que Jesús me estaba llamando a una vida de *permanencia* en Él... unido a Él; sin embargo, mi carne estaba determinada a negarse. Después llegó esa noche de diciembre cuando Jessie, nuestra hija menor, no podía respirar. A pesar de que mi confesión era la correcta, me sentía sin poder ante el ataque.

La mañana siguiente le pregunté al Señor cuál era el problema. De nuevo, escuché esa voz que me decía: *estás tratando de producir fruto... sin mantenerte unido a Mí.*

Eso era todo lo que necesitaba escuchar. Apagué todo lo que no alimentaría nuestra fe, y esta vez lo hice en serio!

Otros problemas de gravedad se levantaron durante la misma época, y empecé a ver con claridad por qué Jesús había empezado a llamarme con meses de antelación a permanecer en Su presencia. Él sabía que necesitaría producir frutos bastante grandes, y no había forma de que lo lograra si no *habitaba* en Él.

Viviendo en comunión

Habitar simplemente significa: “permanecer, quedarse o continuar en un lugar”. Jesús dijo en Juan 15:4 (Wuest): «Manteniendo una comunión viva conmigo». Este hilo conductor comenzó en Juan 15, cuando Jesús se identificó a Sí mismo como la viña y a nosotros como las ramas. Mientras la rama permanezca conectada a la viña, producirá fruto, porque en esa unión hay una comunión viva entre ambos. Todo lo que la rama necesita para sobrevivir y producir fruto, fluye desde la viña. Sin embargo, en el momento en que se desconecta, esa comunión se pierde, y también la vida que la rama necesita para sobrevivir. Jesús lo dijo de esta manera: «Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo...» (Juan 15:4). Jamás verás una rama muerta en el piso con una fruta lista para cosechar. Para que esa rama produzca frutos deberá permanecer conectada al árbol. Jesús continuó diciendo: «...así tampoco ustedes [producirán fruto], si no permanecen en mí». Un cristiano que no permanece en Jesús tiene tan poco poder para producir fruto, como la rama que ha sido desconectada del árbol. Pero si *habita*, entonces lo hará. Es así de simple.

Orar por los enfermos y verlos sanar es un gran fruto. Detener una enfermedad mortal con la autoridad de Dios es la clase de fruto a la que hemos sido llamados a producir, y es la clase de fruto que glorifica a Dios. Sin embargo, esperar producir esa clase de frutos sin mantener una comunión viva con Jesús, servirá únicamente para frustrar nuestra fe.

Habitar en Jesús es permanecer en Su Palabra y permitir que Su Palabra permanezca en ti.

Lo primero que hicimos cuando apagamos el televisor fue encender las predicaciones. Soy de la opinión de que cada creyente debería al menos escuchar todos los días un mensaje impregnado de fe que magnifique a Jesús y esté ungido. Hacer este ajuste es más fácil de lo que piensas. Podrías escuchar un mensaje completo en el tiempo que gastas alistándote para el colegio o el trabajo, manejando hacia la casa o el trabajo, o alistándote para ir a dormir.

Al comienzo de este año, Sarah y yo nos comprometimos a dar el diezmo de nuestro tiempo a Dios. Él por Su gracia nos da 24 horas cada día, así que le daríamos el 10 por ciento de ese tiempo en oración, leyendo nuestra Biblia, escuchando a hombres y mujeres de Dios que predicán la Palabra con pasión, valentía y sinceridad. Hacer estos simples cambios no solamente ha aumentado nuestra fe, sino que también ha introducido un nivel completamente nuevo de paz y calma en nuestro hogar. Con un niño de 5 años y una niña de 2 en nuestra casa, le damos la bienvenida a toda la paz y calma que podamos recibir.

En estos versículos, Jesús no solamente nos instruye a habitar, o permanecer en Su Palabra, sino también, a permanecer en Su amor. Esto, por supuesto, se logra en parte leyendo y meditando en escrituras que revelan las profundidades inescrutables del amor que Dios tiene por nosotros. Sin embargo, de acuerdo con Jesús, mantenemos una comunión viva con Su amor, cuando amamos a los demás. Aquí es importante notar, que todo lo que Jesús dijo en Juan 15, conduce a una declaración poderosa en Juan 16:1: «Estas cosas les he dicho para que no tengan tropiezo (no sean escandalizados)» (NLBH). Uno de los

significados de la palabra escandalizados es: “separarse”. ¿No es esta una imagen de lo que le pasa a las personas que alguna vez estuvieron cerca y permitieron que algo se interpusiera en medio? Si las diferencias se magnifican y se les permite crecer, el espacio creado por esas ofensas obstruirá su comunión y la relación no producirá frutos.

Es muy triste, especialmente, ver a parejas de esposos que alguna vez fueron uno ante los ojos de Dios, permitir que la ofensa entre ellos de lugar a la separación y el divorcio. Literalmente se rompen y, el fruto al que fueron llamados a producir juntos, nunca nacerá. Por el fruto que sabemos que hemos sido llamados a producir, Sarah y yo hemos decidido que no le daremos lugar a la contienda en nuestro matrimonio. Siempre existirá la posibilidad, pero, por el bienestar de nuestros niños, el ministerio y nuestro llamado mutuo, nos rehusamos a permitir que algo cree espacio entre nosotros. He descubierto que desde que empecé a darle más de mi día a la Palabra de Dios, mi amor por mi esposa se ha recargado gracias a una revelación más profunda del amor de Dios por mí.

Jesús dijo en Juan 8:31 que un discípulo es simplemente alguien que habita ó permanece en Su Palabra. Después de predicar algo, que muchos de los discípulos de Jesús consideran un trabajo difícil, Juan 6:66 dice: «A partir de entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo, y ya no andaban con él». Cuando leí esto, me pregunté: ¿A qué regresaron? ¿A qué regresaría si dejara de seguirlo, o qué sería digno de romper mi relación con Él? ¿Mirar la televisión? No tiene sentido.

Cuando Jesús se volvió a Sus discípulos y les preguntó si estaban planeando irse también, Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (versículo 68, RVC).

Después de que pruebas el fruto que produce la permanencia en Jesús, dirás lo mismo que Pedro dijo: “No hay otro lugar en el que quiera estar, mas que aquí contigo. Estoy decidido a que, por Tu gracia y con la ayuda del Espíritu Santo, nunca más permitiré que nada cree un espacio entre Tú y yo. Me he adentrado en esta vida de permanencia en ti, y no saldré de ella.”

Estoy completamente convencida de que se hablará, por toda la eternidad, del avivamiento que el Señor a planeado para nosotros en estos últimos tiempos. Será recordado en los próximos siglos como—

EL MÁS GRANDE

por
Gloria
Copeland

Una cosa que he aprendido acerca del Espíritu Santo, es que Él no molesta. Él no se mete en nuestras vidas, o iglesias y hace lo que le provoca. Si queremos que se mueva en medio de nosotros con poder, necesitamos reconocer Su ministerio y estar dispuestos a esperarlo.

Tenemos que invitarlo y darle lugar.

Él no solamente hace las cosas entre las 11 y las 12 del día de la mañana del domingo. No funciona de esa manera con Dios.

El Señor sabe lo que la gente realmente necesita, y lo que se requiere para dárselo. Así que, cuando Él nos

ministra a través del Espíritu Santo (sea el domingo en la mañana o en otro momento), Él espera que seamos pacientes. En lugar de que siempre estemos a la carrera, Él espera que le permitamos terminar Su trabajo.

Una amiga de mucha oración me dijo que, por esa razón, tenemos que orar e interceder por el derramamiento espiritual que Dios tiene para nosotros, en este momento. No porque nosotros tengamos que convencer a Dios de dárselo. Sino, porque el Cuerpo de Cristo debe estar preparado para recibirlo. Debemos llegar a un

lugar donde deseemos, más que cualquier otra cosa, que el Espíritu Santo se mueva en medio de nosotros.

Como el Señor se lo explicó a mi amiga, *Si me estoy moviendo en un servicio y la gente empieza a incomodarse, si empiezan a pensar en ir a la cafetería antes de que se llene, o en irse a la casa a mirar las noticias de la tarde, esto entristece a Mi Espíritu Santo. Le pone límites y no puede moverse con libertad para hacer todo lo que quiere hacer.*

Puede que te preguntes: “¿Qué es exactamente lo que el Espíritu Santo quiere hacer en este momento?”

Él quiere derramar el poder de Dios y la presencia manifiesta de la manera más grande que la Tierra alguna vez haya visto. Él quiere obrar señales y milagros en cantidades sin precedentes. Quiere derramarse sobre toda carne y llevar al Reino de Dios la cosecha de almas del final de los tiempos, la cual ha sido profetizada durante tantos años.

Estoy completamente convencida de que se hablará, por toda la eternidad, del avivamiento que el Señor a planeado para nosotros en estos últimos tiempos. Será recordado en los próximos siglos como— ¡El más Grande! Será más maravilloso que cuando se abrió el Mar Rojo, y aún más magnífico que los eventos descritos en el libro de los Hechos.

Dios ha reservado lo mejor para el final—y nosotros tenemos la oportunidad de ser partícipes!

Sin embargo, para aprovechar esta oportunidad completamente, tenemos que aprender a mantener nuestra atención en las cosas de Dios y animar nuestros corazones para que lo deseemos más que a las cosas de este mundo. Tenemos que abrirle la puerta al Espíritu Santo, para que tenga libertad total entre nosotros, tratándolo con la mayor reverencia.

En nuestra generación, a veces olvidamos la importancia de la reverencia. Pensamos en Dios únicamente, en términos muy familiares, como nuestro Padre celestial. Nos especializamos en el hecho de que somos Sus hijos y que Él nos ama muchísimo. Aunque esto es totalmente cierto, necesitamos recordar que nuestro Padre celestial, también es El Dios Todo Poderoso. Él gran Yo Soy, y deberíamos acercarnos a Él con honor y un gran respeto reverencial.

Caminando en el temor del Señor

Frecuentemente la Biblia se refiere a esta clase de respeto reverencial, como: “el temor del Señor”. ¡En realidad esa frase es maravillosa! Cuando es entendida de manera apropiada, no lleva consigo una connotación negativa. No significa que tenemos que estar asustados de Dios. Simplemente significa que debes estimarlo tanto, que siempre lo pones en primer lugar y te sometes a Él, por encima de todas las cosas.

Cuando combinas el temor del Señor con la fe en Su Palabra, el Espíritu Santo puede obrar poderosamente en tu vida. Se puede mover en ti, por ti y a través de ti, en maneras maravillosas y sobrenaturales.

El libro de Proverbios incluso conecta el temor del Señor, con la sanidad divina. Proverbios 3:5-8 dice: «Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor y apártate del mal. Él será la medicina de tu cuerpo; ¡fundirá alivio a tus huesos».

A pesar de que esos versículos se aplican personalmente a cada uno de nosotros, también pueden aplicarse al Cuerpo de Cristo como un todo. En reuniones y servicios de la iglesia, cuando nos reunimos como grupo, nos convertimos en la “habitación de Dios” (Efesios 2:22). Le proporcionamos a Dios un lugar en el que no sólo puede habitar y obrar en nuestro interior, sino también entre nosotros.

Por ejemplo, durante la convención de creyentes, cuando la gente se reúne para la Escuela de Sanidad, en cada servicio el Espíritu Santo se mueve y la gente se sana.

Después, siempre escuchamos testimonios de que habían estado luchando con esa enfermedad durante varios años. Por alguna razón, en la soledad de sus casas, no podían alcanzar el rompimiento. Sin embargo, durante la reunión, la Palabra que escuchan predicar y la fe colectiva de sus compañeros creyentes, abrió la puerta para que el Espíritu Santo obrara en ellos ¡y pudieron recibir su milagro!

Estoy convencida de que veríamos más de esos milagros, si le diéramos lugar por completo al Espíritu Santo. Sin

embargo, algunas veces no lo hacemos. Algunas veces lo obstaculizamos, porque mientras se está moviendo, especialmente cuando el servicio se alarga, la gente en la congregación permite que su carne los distraiga y empiezan a pensar en el almuerzo, o cualquier otra cosa. Algunos de ellos se levantan de la silla y van a comprar algo que comer, y regresan trayendo un perro caliente y un refresco, como si estuvieran en un evento deportivo.

¡Dios los Bendiga! No los estoy criticando; tan solo digo que esto me deja ver que tenemos un problema en el Cuerpo de Cristo. No todo el mundo se da cuenta de que, a pesar de que se supone que tengamos un momento agradable cuando nos reunimos, las convenciones y los servicios no son solo para entretenernos. Son asambleas sagradas donde honramos a Dios y participamos con Él mientras Él lleva a cabo Su plan y propósito en la vida de las personas. Estas son reuniones que se supone deben estar marcadas por un sentir colectivo del temor reverencial por el Señor.

“Pero, Gloria”, podrías decir, “siempre pensé que el temor del Señor era un concepto del Antiguo Testamento. ¿Realmente, aplica a nosotros los creyentes del Nuevo Testamento?”

¡Absolutamente! No solo aplica a nosotros, sino que deberíamos ser reconocidos porque lo tenemos. Deberíamos ser como los creyentes de la iglesia primitiva. Hechos 9:31 dice que ellos: «vivían en paz y eran edificadas en el temor del Señor, y su número iba en aumento por la fuerza del Espíritu Santo».

Nota que, de acuerdo a ese versículo, en la época del Nuevo Testamento el poder del Espíritu Santo y el temor del Señor trabajaban juntos. Obraban mano a mano. Por lo tanto, si nosotros queremos experimentar un incremento en la medida del poder y el consuelo sobrenatural del Espíritu Santo, debemos asegurarnos de que estamos caminando reverenciando al Señor.

Podrías preguntarte cómo es que cultivamos esa clase de reverencia. ¿Cómo vencemos la tendencia de la carne a distraernos? ¿Cómo disciplinamos nuestro cuerpo físico, para que cuando estamos orando, ya sea una hora en la casa o en una

reunión con otros creyentes en la iglesia, le podamos dar a Dios la honra y atención completa que se merece?

Una forma en la que lo hacemos, es practicando.

Un incómodo dilema

Nuestro cuerpo físico se entrena con la práctica. Está naturalmente programado para desarrollar hábitos, como resultado de tareas repetitivas. Piensa en cómo eras antes de nacer de nuevo, y entenderás de lo que hablo. Como no creyente, tenías la costumbre de pecar. No tenías que esforzarte mucho para hacerlo. Podías pecar, aun sin pensarlo, porque lo habías practicado toda tu vida. Te habías desarrollado en hacerlo.

Cuando pusiste tu fe en Jesús, a pesar de que tu espíritu inmediatamente se convirtió en una nueva creación, tu cuerpo no lo hizo. Éste todavía tenía las mismas malas costumbres que practicabas cuando no eras salvo. Como resultado, en los comienzos de tu vida cristiana, mientras tu corazón buscaba las cosas de Dios, tu carne te llamaba en la dirección contraria.

¡Esa es una manera muy incómoda de vivir! Cuando nosotros nacimos de nuevo, esto se convirtió en un verdadero dilema para todos nosotros como creyentes. Sin embargo, la Palabra de Dios nos proporciona la solución. Dice: «Vivan según el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne» (Gálatas 5:16).

Cuando practicamos caminar en el espíritu, hacemos que esté a nuestro favor la manera en la que nuestro cuerpo forma hábitos. Al pasar tiempo todos los días en comunión con Dios, orando y alimentándonos de Su Palabra y haciendo lo que Él dice, entrenamos nuevamente nuestra carne. Ponemos nuestro cuerpo físico bajo sujeción y desarrollamos costumbres nuevas que reflejan la justicia que está en nuestro espíritu renacido.

¡Como creyentes estamos diseñados a operar de esta manera! Esta es la razón por la que Dios nos entregó el Nuevo Pacto. Como Romanos 8:4-5 dice:

«Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no vivimos y no nos movemos y seguimos los pasos de nuestra carne, sino los del Espíritu [nuestra vida no es gobernada por los criterios y lo

que dicta la carne, sino controlados por el Espíritu Santo]. Porque los que siguen los pasos de la carne, fijan su atención en lo que es de la carne, pero los que son del Espíritu, fijan su mente y buscan las cosas que gratifican al Espíritu [Santo]» (*Edición Clásica de la Biblia Amplificada*).

Para dejarlo en claro, esos versículos no dicen que llegamos a un momento espiritual en que no tendremos que lidiar más con la carne. No; mientras vivamos en la Tierra, tendremos que continuar practicando poner las cosas espirituales en primer lugar. De lo contrario, volveremos a poner nuestra atención en las cosas naturales y los deseos de la carne y perderemos parte de nuestra sed de Dios.

Jamás olvidaré el momento en 1977 en el que me di cuenta de que eso me había sucedido. En ese momento, estaba escuchando una profecía dada por Kenneth E. Hagin. Él profetizaba acerca de los creyentes de los últimos tiempos que marcharían en el mundo, como un gran ejército espiritual, haciendo las obras de Jesús.

Él dijo: “Tu puedes ser parte de ese ejército si deseas, así que proponte en tu corazón que no serás perezoso y no retrocederás. Proponte en tu corazón, que te levantarás y marcharás, hacia delante y estarás en fuego”.

Cuando escuché esas palabras, me di cuenta acerca de algo sobre mí, que no había notado. ¡Después de 10 años de ministerio, no estaba en fuego por el Señor, como lo había estado una vez!

En 1967, cuando Ken y yo empezamos a aprender acerca de la fe y la integridad de la Palabra de Dios, tenía tanta hambre, espiritualmente hablando, que las cosas de Dios habían absolutamente consumido mi pensamiento y mi vida. No prestaba atención a nada más. En parte, porque en ese momento, estábamos en una situación tan desesperada—quebrados y atrapados en una montaña de deudas—así que vi que solamente Dios era mi esperanza. Por lo tanto, además de cuidar a mis niños y hacer mis tareas en la casa, yo pasaba mi tiempo con Él en la Palabra.

Sin embargo, en 1977, Ken y yo habíamos crecido un poco en el Señor y nuestra situación había cambiado. Estábamos bendecidos, libres de deudas

y prosperando. Ocupados con los asuntos del ministerio y la vida en general, las cosas naturales habían empezado a absorber considerablemente mi atención. Como resultado, mi pasión por las cosas del Señor se había enfriado. A pesar de que todavía ponía la Palabra de Dios en mi corazón todos los días, lo hacía por disciplina y no porque lo deseara.

Ese día, mientras escuchaba al hermano Hagin, decidí cambiar. Me propuse, en el corazón que haría lo que él decía y nuevamente estaría en fuego espiritualmente. Hice el compromiso de darle menos de mi tiempo a las otras cosas que había estado haciendo—cosas que a pesar de que no eran malas, habían empezado a ocupar un lugar demasiado importante en mi vida—y le prestaría más atención a la oración y la Palabra de Dios.

Obviamente, ¡no mucho tiempo después, mi hambre por las cosas de Dios empezó a regresar!

Mi deseo por Él aumentó. Mi pasión por el mover del Espíritu regresó. ¿Por qué? Porque es un principio: nuestros deseos siguen nuestra atención. Mientras más atendemos las cosas de la carne, más deseamos seguir la carne. Mientras más atendemos a las cosas de Dios, más deseamos de todo corazón seguirlo.

Colosenses 3:1-2 dice: «Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra».

Esas son las órdenes del día de Dios para nosotros como creyentes—y son vitales para nosotros que estamos viviendo en el final de los últimos tiempos. Ya no tenemos tiempo, para saltar entre la carne y el espíritu. El derramamiento más grandioso que esta Tierra alguna vez haya visto, ya ha comenzado. Dios quiere revelar Su gloria a través de la iglesia, como nunca antes.

Así que invitémoslo a venir en medio de nosotros y permitámosle que lo haga. Démosle el primer lugar en nuestra vida y los servicios de nuestra iglesia. Reverenciémoslo por encima de todo, pongamos nuestra carne bajo sumisión, ¡y abrámosle la puerta de par en par al Espíritu Santo, para que haga todo lo que quiera hacer! ⑦

gratis*



Feliz Navidad
Kenneth & Gloria

¡ACEPTO SU REGALO! Envíenme GRATIS el libro "LA FUERZA DE LA FE"

Nombres: _____ Apellidos: _____

Dirección: _____

Estado / Provincia: _____ País: _____

Teléfonos: Cel: _____ Fijo: _____

Horario preferido de contacto: Mañana (8am-12m) Tarde (4pm-8pm) Otro: _____

Envíanos el formulario con tus datos por tu método preferido de contacto:

Visita en la web: es.kcm.org/regalodelmes

Llámanos por teléfono:

Colombia  **01-800-518-4366**
(1) 654-0008 Bogotá

México  **01-800-099-1165**

Perú  **0-800-77-009**

Venezuela  **0-800-136-2094**

Argentina  **0-800-266-5156**

Resto de Latinoamérica

(+1) 305-447-7531

Escanea este formulario y envíalo a:

promos@kcm.org

Por WhatsApp al:

(+57) (313) 864-8174